



Viene otro TLC, en envase “light”

Probablemente, en este mes de abril concluyen las negociaciones y en mayo se firma un “Acuerdo de Asociación” entre la Unión Europea (UE) y Centroamérica. Aunque este Acuerdo tiene una sigla bonita, “AdA”, es un Tratado de Libre Comercio (TLC) tan dañino como el que se tiene con Estados Unidos.

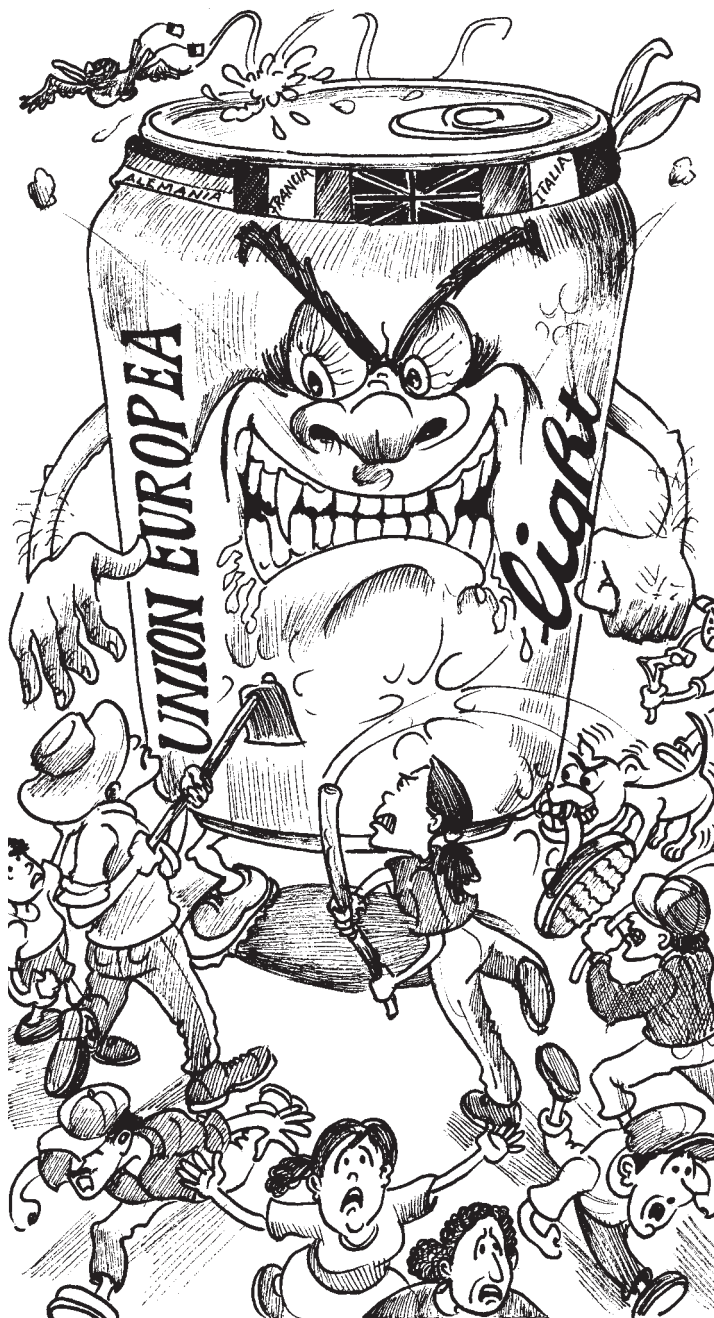
El AdA, gato por liebre

Este Tratado lo firmarán los países centroamericanos, incluido Panamá, con la Unión Europea (UE), dos regiones completamente distintas: la nuestra, una suma de seis naciones desintegradas, la más pobre del continente, con desastres frecuentes por su vulnerabilidad ambiental y social y altamente dependiente de remesas, de las tecnologías y de las políticas imperiales de Estados Unidos. En cambio, la UE es una integración plena de 27 países desarrollados, 4 de los cuales son potencias mundiales (Alemania, Francia, Inglaterra e Italia).

Sin mucho ruido, este Tratado comenzó a negociarse en octubre del 2007. Su finalización estaba programada para julio de 2009, pero el golpe de Estado en Honduras interrumpió el proceso. Urgidos por su TLC, la UE reconoció al régimen golpista y violador de derechos humanos, encabezado por Porfirio Lobo y la negociación se reanuda.



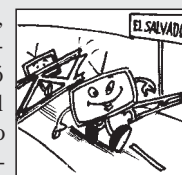
El AdA tiene el mismo molde del TLC con Estados Unidos, con dos agregaditos: el llamado “diálogo político”, donde no participan los pueblos, y la “cooperación para el desarrollo”, que es un dinerito otorgado por los gobiernos europeos y que no ayuda a resolver ninguno de los problemas de nuestros países.



El gobierno de El Salvador no tendría que aceptar este Tratado, pues demolerá aún más a las pequeñas empresas agropecuarias e industriales, y a la población pobre.

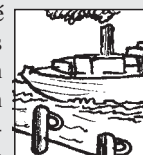
El TLC con Estados Unidos es el yunque, el AdA es el martillo

Con el TLC, Estados Unidos amplió su control del mercado centroamericano, donde -hasta ahora- sus empresarios venden mucho más y son intocables. Un ejemplo basta: en el año 2005, antes del TLC, las empresas de Estados Unidos vendían en El Salvador por 2 mil 466 millones de dólares y en el 2009 aumentaron sus ventas a 2 mil 606 millones. En cambio, en esos mismos años, las empresas salvadoreñas bajaron sus ventas a Estados Unidos, de 1,819 a 1,763 millones¹.



El control del gobierno estado-unidense en Centroamérica es tal, que hasta se da el lujo de amedrentar o botar presidentes que no son de su agrado.

Entonces, ¿qué hacen aquí los europeos? Con el AdA buscan igualdad de privilegios que las empresas estadounidenses y hacer negocio con aquello que éstas aún no se han tragado: la concesión de servicios públicos aún no privatizados como el agua, así como otras infraestructuras (puertos, aeropuertos, carreteras).



¹ Banco Central de Reserva. Revista Trimestral julio/septiembre de 2009 y Boletín Económico Mensual, diciembre de 2009.